

ADMINISTRACION JENERAL,
CALLE DE BUENOS-AIRES N.º 205.
Este diario se publica por la IMPRENTA
DE SU NOMBRE, establecida en la calle de
Buenos-Aires número 205.—La suscripcion DOS
PESOS al mes y TRES PESOS para la
copia de la Union. La suscripcion se PAGA ADE-
LANTADA en ambas partes.

EL ORDEN.

ÓRGANO DEL PARTIDO CONSERVADOR.

AGENCIAS DE ESTE DIARIO.
Se reciben suscripciones en su administra-
cion, en la Libreria Nueva calle de 25 de mayo
n.º 202, y en la Libreria Argentina del Sr.
Barra calle de las Cámaras n.º 92. Los avi-
sos solo se reciben en su oficina calle de Buenos
Aires n.º 205.

ULTIMAS FECHAS.		OMNIBUS DE LA UNION.	CORREOS Y DILIGENCIAS PARA EL INTERIOR.	ALMANAQUE.	EFEIMER. Y ANIVERSARIOS.
EUROPA.	AMERICA.	Salida de la UNION —por la mañana a las 6, 7, 8, 9, 10 y 11—A la tarde—3, 4, 5, 6 y 7. Salida de Montevideo, por la mañana a las 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12.—A la tarde—3, 4, 5, 6 y 7. Los boletines se venden en la Union en el Hotel de D. Benjamin Perez.—Montevideo, Café de Mr. Lamiere, plaza de la Independencia. Se recibe correspondencia para ambos puntos libre de costo en dichas agencias.	CORREOS.—Salen el 1.º y 16 de cada mes; regresan el 11 y 26. Las diligencias se cierran en la Administracion de Correos en la noche del día anterior a su salida. INTERMEDIO PARA MERCEDES.—Sale el 22 de cada mes. La diligencia se cierra a las 2 el mismo día en la administracion general. DILIGENCIAS.—PARA BUENAS.—Sale de Montevideo los viernes a las seis de la mañana, y de Minas los lunes a igual hora. Capacidad para ocho personas, pudiendo llevarse una arroba de peso.—PARA SAN JOSE.—Sale de Montevideo los jueves a las 6 de la mañana. La diligencia de San Jose, los lunes a las 5 de la mañana. En su tránsito, se detiene media hora en las Piedras y San Juan Bautista (Santa Lucia). La diligencia tiene asiento para 12 personas.—PARA CAMELONES.—Sale de Montevideo los miércoles y sábados a las seis de la mañana, de Canelones los lunes y viernes a las mismas horas de la mañana; en su tránsito, se detiene media hora en las Piedras. Tiene capacidad para doce personas, pudiendo llevarse una arroba de peso. Agencia Plaza de la Constitucion, al frente de la Marijota.	Hoy sábado 12.—San Diego de Alcalá. Sale el Sol a las 5 horas y 21 minutos, se pone a las 6 horas y 39 minutos. Luna nueva el 1.º, a las 4 horas y 31 minutos de la mañana. Cuarto creciente el 7, a las 8 horas y 27 minutos de la noche. Luna menguante el 22, a las 6 horas y 51 minutos de la noche. Luna nueva el 29, a las 3 horas y 28 minutos de la tarde. PASO DE LA LUNA AL VENTRERO DE MONTVIDEO. Noviembre 1.º a 12 h. 10' de la mañana. Noviembre 15 a 12 h. 5' de la noche.	NOVIEMBRE.—20 de 1760. Se colocó la primera piedra de esta santa Iglesia Matriz. 21 de 1828. Se instaló en San José la Asamblea Constituyente del Estado. 5. de 1470. Aniversario de la invencion de la pólvora en Inglaterra. 8. Eufenia Bernardina, reina de Suecia cumple 72 años. 19. dias de S. M. la Reina Isabel 2.ª de España.

ESTERIOR.

BUENOS-AIRES.

ORGANIZACION DE LA GUARDIA NACIONAL.

La ley de la Guardia Nacional, que forma un libro de 44 artículos, y de todos los artículos de la ley, puede convertirse en la ley de una administración local y previsora, en un poder so-
lamente de orden y civilización.
REVISTA DE AMBOS MUNDOS.

La Guardia Nacional no es entre nosotros una institución inventada por los hombres, como ha sucedido en otras partes, sino un principio orgánico de nuestra sociabilidad, un elemento de vida y de poder que nació y se desarrolló a la par de todos los elementos que constituyen nuestra vitalidad, a semejanza de la sangre y del calor que el cuerpo humano. Para extirpar entre nosotros la Guardia Nacional, sería necesario reducir la sociedad, suprimiendo los trescientos años, que han pasado desde la conquista hasta nuestros días, por que mas que una institución es una función inherente a nuestro modo de ser, que se halla en la vida de los hombres y en las cosas como los tejidos celulares que forman el tronco del árbol.

La institución de la Guardia Nacional nació en nuestro país con la colonia que dió origen a la ciudad de Buenos-Aires, fundada por setenta y cinco soldados salidos de la Asunción, a las órdenes de D. Juan Garay. Estos setenta y cinco soldados concentrados en propietarios por el reparto de terrenos, se constituyeron en ciudadanos armados, dispuestos a sostener su conquista, que era ya su propiedad; y a rechazar las invasiones de los indios, que habían hecho fracasar ya la primera tentativa de colonización, emprendida por D. Pedro de Mendoza.

Garay, conquistador y colonizador a la vez, dotado de las calidades del mando, y de la prevision del buen administrador, fué en escala menor, tan audaz como Cortés, tan emprendedor como Pizarro, y tan prudente como Valdivia, y gracias a estas calidades pudo consolidar su colonia militar, convirtiendo un campamento de móviles tiendas en una ciudad que con el tiempo debía ser la primera de la América del Sur. Convertidos los soldados en propietarios, y por consecuencia en ciudadanos, dejaron de ser aventureros y se radicaron en el suelo, conservando sin embargo sus hábitos guerreros y sus ar-

mas. De esta predisposición originaria de los primeros pobladores, surgió la milicia ciudadana, que hoy llamamos Guardia Nacional, la cual defendiendo a Buenos-Aires de las invasiones de los indios conquistó por el hecho el derecho de tener una milicia propia a imitación de los somatenes de Cataluña.

Así, cada colono fué miliciano. Cada miliciano fué colono. El crecimiento de colonias hizo necesaria la organización de una milicia local, autorizada por la autoridad suprema de la metrópoli, la cual se reorganizó en efecto teniendo a su frente oficiales milicianos con despachos del Rey, destinándose para el sosten de dicha milicia, impuestos sobre el comercio interno.

Pero considerándose todavía insuficientes para la defensa de la frontera estos impuestos y estas milicias tan débilmente constituidas, el Gobernador Andonaegui creó en 1751 el regimiento de Blandengues, que en su origen fué compuesto de milicianos armados de lanza, dándoseles aquel nombre, porque al ser revistados en la plaza llamada hoy de la Victoria, blandieron las lanzas en señal de triunfo contra los indios. Para sufragar los gastos que demandaba esta tropa, se agregaron a los impuestos sobre el comercio interno algunos derechos a los cueros que se extraían para España, y al fierro que se introducía al interior. Esto que tuvo lugar en 1752, fué desaprobado por la corte en lo relativo a los arbitrios por cédula de 1753, autorizando al Marqués de Valdelirios, que se hallaba empleado en aquella época en la comisión divisoria de límites, para arreglar todo sin representación de la corte. La creación de esa Guardia Nacional permanente, y de los arbitrios para su sosten fué aprobada por el referido Marqués, y confirmada en cédula de 1760, por el espacio de seis años.

Tal fué el origen, y tal la primera organización regular de la Guardia Nacional en Buenos Ayres.

Este ensayo parcial que fué indudablemente la base de las milicias ciudadanas entre nosotros, hubiera convertido aquella institución en puramente militar, si una circunstancia extraordinaria no hubiera venido a imprimirle el doble carácter de civil y militar que distingue a la Guardia Nacional en todos los pueblos libres.

Hablamos de la invasión de los ingleses.

El primer triunfo sobre la invasión de Berresford, nos dió por resultado,

no solo la gloria de haber rechazado un enemigo poderoso, sino la adquisición importantísima de tener una verdadera Milicia Nacional. Hé aquí lo que dice Funes en su *Ensayo Histórico*:—“A consecuencia de nuevas hostilidades, juzgó Liniers que era preciso ponerse en estado de resistir las invasiones de un enemigo opulento, audaz y poderoso. Para el completo logro de este designio no había medio mas seguro, que el de alistar en cuerpos a todos los ciudadanos de Buenos Ayres, segun las provincias de su origen. Así venia a introducirse esa noble emulación que da dignidad a los sentimientos, y es el verdadero origen del valor y de las fuerzas inagotables de un estado. En efecto, después de un maduro consejo, libró su preciosa convidandoles a unas reuniones en las que cada cual debía decir sus jefes.”

Tal fué el origen de los célebres batallones de Patriotas, que mas adelante se dominaron Cívicos, y que hoy llevan el glorioso nombre de Guardias Nacionales.

El primer acto soberano de esta milicia ciudadana fué establecer un Virrey, y el segundo deponer otro Virrey.

Tal fué el origen de la democracia Argentina, anticipada ya por nuestras costumbres.

Ni esta influencia, ni esta tendencia de la milicia cívica, pudo ocultarse por un momento a nuestros dominadores, pero habiendo coincidido con la invasión de la metrópoli por los franceses, los españoles lejos de reaccionar contra ella la fomentaron, aunque reservándose desorganizarla luego que pasase el peligro. Así decía el Dr. Canelo al Virrey Cisneros, con fecha 26 de Mayo de 1810, escribiendo desde Potosí: “é ignorando por consecuencia los sucesos que tenían lugar en aquel mismo día en Buenos-Aires:—“Será muy útil hablar a las milicias con largas promesas y elogios para ganar sus corazones, por ser estos los medios mas análogos, a sus caprichos habituales y a sus pasiones dominantes, lo que es preciso manejar con maña para servir de ellos al gobierno. Por lo mismo, la milicia nacional americana, sin tropas de resguardo que se puedan reunir en los acontecimientos imprevistos, pueden fácilmente inspirar el espíritu republicano. No hay mas remedio que disimular este gran riesgo y paladear a los gefes mas bien quistos con distinciones y rangos para entretejer su ambición.”

los que vamos a ver desenvolverse muy luego. No se olvide q' hablo de los pueblos esencialmente pastores; que en estos tomo la fisonomía fundamental, dejando las modificaciones accidentales que experimentan, para indicar a su tiempo los efectos parciales. Hablo de la asociación de estancias, que distribuidas de cuatro en cuatro leguas, mas o menos, cubren la superficie de una provincia. Las campañas agrícolas subdividen y diseminan tambien la sociedad, pero en una escala muy reducida: un labrador colinda con otro, y los aperos de la labranza y la multitud de instrumentos, aparejos, bestias &c., lo variado de sus productos, y las diversas artes que la agricultura llama en su auxilio, establecen relaciones necesarias entre los habitantes de un valle, y hacen indispensable un rudimento de villa que les sirva de centro. Por otra parte, los cultivos y faenas que la labranza exige, requieren tal número de brazos, que la ociosidad se hace imposible, y los varones se ven forzados a permanecer en el recinto de la heredad. Todo lo contrario sucede en esta singular asociación. Los límites de la propiedad no están marcados; los ganados, cuanto mas numerosos son, menos brazos ocupan; la mujer se encarga de todas las faenas domésticas y fabriles; el hombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzadas; el hogar doméstico lo fastidia, lo espolea, digámoslo así. Hay necesidad, pues, de una sociedad ficticia, para remediar esta desasociación normal. El hábito contraído desde la in-

fluencia de andar a caballo, es un nuevo estímulo para dejar la casa. Los niños tienen el deber de echar caballos al corral apenas sale el sol; y todos los varones hasta los pequeños, ensillan su caballo, aunque no sepan que hacerse. El caballo es una parte integrante del argentino de los campos; es para él lo que la corbata para los que viven en el seno de las ciudades. El año 41 el Chacho, caudillo de los llanos, emigró a Chile.—¿Cómo le vá amigo? le preguntaba uno.—¿Cómo me ha de ir! contestó con el acento del dolor y de la melancolía. ¿En Chile! ¡a pié! Solo un gaucho argentino sabe apreciar todas las desgracias y todas las angustias que estas dos frases expresan.

Aquí vuelve a aparecer la vida árabe, tírtara. Las siguientes palabras de Victor Hugo parecen escritas en la Pampa:—“No podría combatir a pié; no hace sino una sola persona con su caballo. Vive a caballo; trata, compra y vende a caballo; bebe, come, duerme y sueña a caballo.”

(V. Hugo—*Le Rhin*)

Salen, pues, los varones sin saber fijamente a dónde. Una vuelta a los ganados, una visita a una cria, ó a la querencia de un caballo predilecto, invierte una pequeña parte del día; el resto lo absorbe en una reunión en una venta ó pulpería. Allí concurren cierto número de parroquianos de los alrededores; allí se dan y adquieren las noticias sobre los animales extraviados; trázanse en el suelo las marcas del ganado; sábese donde caza el tigre, donde se lo han visto rastros al león; allí se arman las

Así la vemos surgir potente y vigorosa como la revolución de Mayo, debilitar su moral en las saturnales de la guerra civil, rehacerse con el gobierno de la ley en 1821, sucumbir con la libertad, anularse bajo la tiranía de Rosas, y renacer después de su caída con mas bríos y con mas espíritu público que en los primeros días de su creación.

¿Qué nos prueba todo esto?

Nos prueba que la Guardia Nacional bien organizada y bien dirigida es siempre la aliada natural de la libertad, la primera salvaguardia de las instituciones políticas, y que en ella se encierra uno de los grandes principios conservadores de la sociedad, que sobreviviendo a los desastres se robustecen en la prosperidad.

De aquí la importancia de la Guardia Nacional.

De aquí la utilidad de esta institución salvadora.

De aquí la necesidad imperiosa de formar por medio de ella un haz de todas las clases y de todos los intereses de la sociedad.

Por qué medio? Organizándola.

De qué modo? Esto es lo de lo que vamos a ocuparnos, hoy que en la tribuna y en los consejos de gobierno, se agita la gran cuestión del modo mas conveniente de organizarla, para que llene debidamente la alta misión que le está encomendada, y sea, como debe serlo, una garantía permanente, y un principio conservador indestructible.

Para el efecto es indispensable adoptar un punto de partida y fijar una base sólida que dé consistencia a la nueva organización.

Nuestro punto de partida es la reforma de las actuales leyes de milicia. Nuestra base la aplicación del sistema electivo en todas las consecuencias lógicas y rigurosas.

Respecto de lo primero a nadie se ocultan los defectos y la deficiencia de la ley que nos rige.

Respecto de lo segundo pensamos con un publicista moderno, que la aplicación rigurosa del principio electivo debe satisfacer en la práctica a todos los intereses generales, en cuanto sea compatible con el estado de adelanto del país.

Para hacer efectiva la aplicación rigurosa de ese principio fecundo es indispensable que la Guardia Nacional se componga no solo de las fuerzas físicas, sino tambien de las fuerzas morales del país, es decir, que ella suba de la mediocridad a la inteligencia en vez de bajar de la ignorancia a la barbarie.

carreras, se reconocen los mejores caballos; allí, en fin, está el cantor, allí se fraterniza por el circular de la copa y las prodigalidades de los que poseen.

En esta vida tan sin emociones, el juego sacude los espíritus enervados, el licor enciende las imaginaciones adormecidas. Esta asociación accidental de todos los días viene por su repetición, a formar una sociedad mas estrecha que la de donde partió cada individuo; y en esta asamblea sin objeto público, sin interés social, empiezan a echarse los rudimentos de las reputaciones que mas tarde y andando los años, van a aparecer en la escena política. Ved cómo.

El gaucho estima sobre todas las cosas, las fuerzas físicas, la destreza en el manejo del caballo, y ademas el valor. Esta reunión, este club diario, es un verdadero circo olímpico en que se ensayan y comprueban los quilates del mérito de cada uno.

El gaucho anda armado del cuchillo, que ha heredado de los españoles: esta peculiaridad de la Península, este grito característico de Zaragoza: guerra a cuchillo, es aquí mas real que en España. El cuchillo, a mas de una arma, es un instrumento que sirve para todas sus ocupaciones: no puede vivir sin él, es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo. El gaucho, a la par de jinete, hace alarde de valiente, y el cuchillo brilla a cada momento describiendo círculos en el aire, a la menor provocación, sin provocación alguna, sin otro interés que medirse con un desconocido; juega a las puñaladas como jugaria a los dados. Tan profundamente entran estos hábitos pendencieros

FOLLETTIN.

JUAN FACUNDO QUIROGA.

POR D. D. F. SARMIENTO.

(Empieza en el número 80.)

cho remos, hacia la escena que dejaba en la barranca. Algunos balazos de la partida lo estorbaban que llegase sano y salvo al primer islote que sus ojos divisaron.

Por lo demas, la poesía original del cantor es pesada, monótona, irregular, cuando abandona a la inspiracion del momento. Mas narrativa que sentimental, llena de imágenes tomadas de la vida campestre, del caballo, y las escenas del desierto, que la hacen metafórica y pomposa. Cuando refiere sus proezas ó las de algun afamado gaucho, parece al improvisador napolitano, desahogado, prosaico, de ordinario, elevándose a la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insipido y casi sin versificación. Fuera de esto, el cantor posee su repertorio de poesías populares, quintillas, décimas y octavas, versos jenteros de verso octosilabo. Entre estas hay muchas composiciones de amor, y que descubren inspiracion y sentimiento.

Aun podria añadir a estos tipos originarios, muchos otros igualmente curiosos, igualmente locales, si tuviesen como los anteriores, la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes poli-

ticos, ni el carácter primordial y americano de la sangrienta lucha que despendiza a la República Argentina. Andando esta historia el lector vá a descubrir por sí solo donde se encuentra el Rastreador, el Balaqueano, el Gaucho Malo, ó el Cantor. Verá en los caudillos cuyos nombres han traspasado las fronteras argentinas, y aun en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre, el reflejo vivo de la situación interior del país, sus costumbres, su organización.

CAPITULO III.

ASOCIACION.

LA PULPERIA.

Le Gaucho vit de privations mais son luxe est la liberté. Fier d'une indépendance sans bornes, ses sentiments sauvages comme sa vie, sont pourtant nobles et honnêtes.

En el capítulo primero hemos dejado al campestre argentino en el momento en que ha llegado a la edad viril, tal cual lo ha formado la naturaleza, y la falta de verdadera sociedad en que vive. Lo hemos visto hombre, independiente de toda necesidad, libre de toda sujeción, sin ideas de gobierno, porque todo orden regular y sistemático se hace de todo punto imposible. Con estos hábitos de inercia, de independencia, va a entrar en otra escala de la vida campestre que aunque vulgar, es el punto de partida de todos los grandes acontecimien-

